

Literatura ruso-soviética en la editorial Claridad. Apuntes sobre el catálogo y las traducciones directas del ruso¹



Florencia García Brunelli

florencia.garbru@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3112-7832>

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani",
Universidad de Buenos Aires-Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos mostrar y explicar el aumento de la cantidad de literatura soviética y de textos políticos de autores del pensamiento revolucionario ruso que se da hacia la década de los treinta del siglo xx en Argentina, y la tendencia creciente hacia una predilección por la traducción directa del ruso como modalidad privilegiada de circulación de estos textos en la editorial Claridad. Proponemos la hipótesis de que la difusión de la literatura soviética y de ensayos políticos en traducción directa se encuentra en sintonía, en primer lugar, con las afinidades ideológicas de la editorial con la Revolución rusa y con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); en segundo lugar, con la radicalización política de los grupos de izquierda nucleados en torno a Claridad a raíz del golpe de Estado de José Félix Benito Uriburu y el consecuente redireccionamiento del proyecto editorial hacia un carácter más político que cultural; y, por último, con la necesidad de la editorial de establecer un puente directo entre Argentina y la URSS, en un contexto en el que proliferan las noticias periodísticas sobre la realidad soviética, tanto de la "prensa burguesa" como de intelectuales argentinos de izquierdas que viajaban a la URSS. Asimismo, buscamos explicar el segundo viraje a partir de 1935, momento en que la editorial vuelve a publicar autores cumbre del realismo del siglo XIX y textos sobre personalidades y acontecimientos de la historia rusa. Planteamos que esto se debe a que la democracia se vuelve un modelo posible para varios sectores de las izquierdas, al calor de la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento de los fascismos.

Palabras clave: editorial Claridad, literatura soviética, Revolución rusa, traducción directa

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación doctoral en curso titulado "Las primeras traducciones directas de literatura y crítica rusas en Argentina. El caso de los traductores Benjamin Abramson y Alejo Abutcov en la editorial Claridad", radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Russian-Soviet Literature at Claridad Publishing House. Notes on the Catalog and Direct Translations from the Russian Language

Abstract

In this paper, we show and explain the increasing volume of Soviet literature and political texts by authors of the Russian revolutionary school, which entered Argentina during the 1930s, and the growing trend towards a predilection for direct translation from Russian as a privileged modality of circulation of these texts at publishing house Claridad. We propose the hypothesis that the dissemination of Soviet literature and political essays in direct translation is in tune, firstly, with the ideological affinities of the publishing house with the Russian Revolution and the Union of Soviet Socialist Republics (USSR); secondly, with the political radicalization of the leftist groups nucleated around Claridad following the coup d'état of José Félix Benito Uriburu and the consequent redirection of the editorial project towards a more political than cultural character; and, finally, with the need of the publishing house to establish a direct bridge between Argentina and the USSR, in a context in which there was a proliferation of journalistic news about the Soviet reality, both from the "bourgeois press" and from Argentine left-wing intellectuals who traveled to the USSR. We also seek to explain the second shift after 1935, when the publishing house returned to publishing authors at the height of 19th century realism and texts on personalities and events in Russian history. We propose that this is due to the fact that democracy becomes a possible model for several sectors of the left, in the heat of World War II and the advance of fascism.

Keywords: Claridad publishing house, soviet literature, Russian Revolution, direct translation

Littérature russo-soviétique dans la maison d'édition Claridad. Notes sur le catalogue et les traductions directes du russe

Résumé

Cet article vise à montrer et à expliquer l'augmentation de littérature soviétique et de textes politiques écrits par des auteurs de la pensée révolutionnaire russe en Argentine dans les années 1930, ainsi que la tendance croissante à la traduction directe à partir du russe comme mode de circulation privilégié de ces textes dans la maison d'édition Claridad. Nous proposons l'hypothèse que la diffusion de littérature soviétique et d'essais politiques en traduction directe correspond, d'une part, aux affinités idéologiques de la maison d'édition avec la révolution russe et l'Union des républiques socialistes soviétiques (URSS); d'autre part, à la radicalisation politique des groupes de gauche regroupés autour de Claridad à la suite du coup d'État de José Félix Benito Uriburu et à la réorientation conséquente du projet éditorial vers un caractère plus politique que culturel ; et, enfin, à la nécessité d'établir un pont direct entre l'Argentine et l'URSS, dans un contexte de prolifération des reportages journalistiques sur la réalité soviétique, tant dans la « presse bourgeoise » que dans l'ensemble de la « presse bourgeoise » ; et, enfin, la nécessité pour la maison d'édition d'établir un pont direct entre l'Argentine et l'URSS, dans un contexte de prolifération des reportages journalistiques sur la réalité soviétique, tant de la part de la « presse bourgeoise » que des intellectuels argentins de gauche qui se rendaient en l'URSS. Nous cherchons également à expliquer le deuxième changement à partir de 1935, lorsque la maison d'édition a recommencé à publier les auteurs les plus importants du réalisme du 19e siècle et des textes sur des personnalités et des événements de l'histoire russe. Nous pensons que cela est dû au fait que la démocratie est devenue un modèle possible pour divers secteurs de la gauche, dans le contexte de la Seconde Guerre mondiale et de la montée du fascisme.

Mots-clés : maison d'édition Claridad, littérature soviétique, révolution russe, traduction directe

Introducción

La editorial Claridad, fundada en 1922 por Antonio Zamora, ha sido ampliamente estudiada. Las investigaciones señalan el lugar significativo que ocupó tanto la Revolución como la literatura rusa en la configuración de su catálogo. A la hora de abordar su análisis, se suele indicar la predominancia de las literaturas realistas rusa y francesa del siglo XIX, lo que la editorial consideraba “obras selectas” de “grandes pensadores de la cultura universal” (Montaldo, 1987, p. 41).

En el caso de las obras rusas, se menciona la presencia de clásicos decimonónicos, como Maksim Gorki, Fiódor Dostoievski, Lev Tolstoi, Iván Turguénev, Leonid Andréiev y Antón Chéjov, y, en menor medida, de autores de la esfera política, como Nikolái Bujarin y Vladimir Ilich Lenin (Cedro, 2012; Delgado y Espósito, 2014; Ferreira de Cassone, 2005; Montaldo, 1987, 1990; Willson, 2017; Ubertalli, 2016). En menor grado, se publicaban cuentos realistas, artículos de costumbres y ensayos políticos de autores españoles y textos de argentinos como Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Juan Bautista Alberdi, Evaristo Carriego y Pedro Bonifacio Palacios “Almafuerte” (Delgado y Espósito, 2014).

No obstante, lo que ocupaba el centro del catálogo era el realismo literario ruso y francés. Este criterio hegemónico de selección se fundaba en una idea de la literatura como contenido, “reflejo” de la realidad y vehículo ideológico que era útil a las intenciones pedagógicas de la editorial y su perfil político-militante, que apuntaba a despertar conciencia política en los lectores medios y populares (Montaldo, 1987).

Por último, en lo que respecta a las traducciones, se suele indicar que la mayor parte de las obras rusas fueron traducciones indirectas del francés, el italiano, el alemán, o reimpressiones de traducciones españolas (Cytryn, 2017; Fauzetdinova, 2017).

Ahora bien, estos estudios suelen focalizarse en la revista *Los Pensadores* (sobre todo en la primera etapa, de 1922 a 1924), con algunas menciones generales a las colecciones, y casi nulos son los comentarios sobre los libros publicados después de 1941. De hecho, “no existe hasta la actualidad un registro del corpus total de la editorial ni del conjunto de bibliotecas o colecciones que lo componen” (Bianchi *et al.*, 2017, p. 3). Florescia Ubertalli (2023), en un trabajo recientemente publicado, es la primera en abordar en detalle las colecciones y en ponerlas en conexión con las discusiones del socialismo dadas a lo largo de las distintas etapas de la editorial.

Por otra parte, las investigaciones sobre la revista *Claridad* no abordan el catálogo, sino más bien los debates y posicionamientos de las izquierdas que se plasmaron en las páginas de la revista en los distintos momentos históricos (Cattáneo, 1992; Ferreira de Cassone, 1998; Luzzi, 2002). Graciela Montaldo (1990) y Natalia Ávila (2018) examinan el proyecto cultural de la editorial en conexión con los diversos posicionamientos de las izquierdas y sus revistas en los distintos períodos, pero tampoco se detienen en el catálogo. Una excepción es el *Índice* de la revista *Claridad* que elabora Florescia Ferreira de Cassone (2005), acompañado de un breve análisis de los principales temas y tendencias ideológicas de la revista en cada una de sus etapas.

De esta manera, a partir de los estudios anteriormente citados, se ha instalado la idea de que la editorial Claridad fue un agente de difusión de la literatura rusa del siglo XIX traducida indirectamente. A nuestro modo de ver, resulta necesario profundizar en el estudio de las otras etapas. Un análisis del catálogo, atento a una detallada periodización de los distintos momentos de la editorial, permitiría afirmar que la literatura soviética tuvo un peso significativo en el catálogo, sobre todo los textos políticos, como ensayos, crónicas periodísticas y textos político-programáticos. Además,

se demostraría que la traducción directa fue la modalidad predilecta para la importación y la circulación de este tipo de textos, a contramano de la idea instalada por la crítica de que las obras rusas publicadas por Claridad eran todas traducciones indirectas.

Aunque sí hubo mayoritariamente traducciones indirectas, no fueron *todas* las obras. Adel Fauzetdinova (2017) y Ubertalli (2023) demuestran esto. Además, el hecho de que la traducción directa se haya privilegiado para los textos políticos, entre 1925 y 1938, no es un dato para nada menor.

[...] la editorial Claridad constituyó una pieza clave en materia de traducción y recepción de ideas y en lo que a constitución de determinados imaginarios de izquierda de larga pervivencia respecta. En este sentido, la editorial Claridad no solo editó y tradujo por primera vez textos fundamentales del pensamiento de izquierda, sino que contribuyó a la instalación de determinados autores, debates e incluso temáticas que han formado parte del devenir de la cultura de izquierdas en un sentido amplio, tanto a nivel nacional como latinoamericano. (Ubertalli, 2023, p. 213)

Teniendo en cuenta el abordaje de estos últimos trabajos, nos preguntamos: si la Revolución rusa fue tan influyente para los diversos sectores de las izquierdas que integraban el colectivo de la editorial, ¿qué lugar ocupó la literatura soviética en el catálogo?, ¿qué autores y textos se difundieron?, ¿en qué etapas de la editorial y en qué momentos del socialismo argentino?, ¿quiénes traducían?

En el presente trabajo explicamos los motivos del aumento de la cantidad de textos del pensamiento revolucionario ruso hacia la década de los treinta del siglo xx y la tendencia creciente hacia una predilección por la traducción directa como modalidad privilegiada de circulación de estos textos. Proponemos la hipótesis de que la difusión de la literatura soviética en traducción directa entre 1925 y 1938 se encuentra

en sintonía, en primer lugar, con las afinidades ideológicas de la editorial con la Revolución rusa y con la URSS; en segundo lugar, con la radicalización política de los grupos de izquierda nucleados en torno a Claridad a raíz del golpe de Estado de José Félix Benito Uriburu y el consecuente redireccionamiento del proyecto editorial hacia un carácter más político que cultural; y, por último, con la necesidad de la editorial de establecer un puente directo entre Argentina y la URSS, en un contexto en el que proliferaban las noticias periodísticas sobre la realidad soviética, tanto de la “prensa burguesa” como de intelectuales argentinos de izquierdas que viajaban a la URSS.

Asimismo, explicamos el segundo viraje del proyecto editorial a partir de 1935, momento en el que la editorial vuelve a publicar autores cumbre del realismo del siglo XIX y textos sobre personalidades y acontecimientos significativos de la historia rusa. Planteamos que esto se debe a que la democracia se vuelve un modelo posible para varios sectores de las izquierdas, al calor de la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento de los fascismos. De esta manera, la práctica de la traducción directa continúa luego de 1935, pero no con el objetivo de difundir las novedades de la contemporaneidad soviética, sino con el fin de garantizar la fidelidad de los textos y su veracidad.

1. Inicios de 1930: un proyecto editorial cada vez más político que cultural

La edición de las revistas de Claridad abarcó varias etapas, que pueden distinguirse a partir de los distintos subtítulos. La revista *Los Pensadores*, en su primera etapa (1922-1924), llevó los subtítulos “Revista de selección universal”, hasta el número 18, y “Publicación semanal de obras selectas”, hasta el número 101. La segunda etapa comprende los años 1924-1926, cuando pasó a llamarse *Los Pensadores. Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de la editorial Claridad*. En 1926 se transforma en la revista *Claridad. Revista de arte,*

crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista, que es editada hasta 1941. No obstante, la revista *Claridad* también ve modificados sus subtítulos a lo largo de los años. En 1936, “Tribuna del pensamiento izquierdista” se modifica por “La Revista Americana de los Hombres Libres”. En el número 337, en 1939, cambia a “Tribuna del Pensamiento Libre”, y en 1940, se modifica nuevamente por “Tribuna Americana del Pensamiento Libre”.

La primera etapa de *Los Pensadores* consistió en la publicación de pequeños folletos o cuadernillos semanales de 32 páginas que reproducían “obras selectas” de los clásicos de la cultura universal, en su mayor parte rusos y franceses, y en menor medida españoles y argentinos. Si bien se la denominaba “revista”, cada número incluía una novela completa, un ensayo o una selección de cuentos de un determinado autor. Así, por ejemplo, se publicaron los tres tomos de *El sepulcro de los vivos*, de Dostoievski.

En la segunda etapa (1924-1926), el formato folleto se convierte en revista cultural, por lo que comienzan a incluirse otros escritos, además de obras literarias: textos críticos, ensayísticos, crítica literaria, traducciones especiales, comentarios, notas, ilustraciones, etc. Así, a la vez que se siguen publicando “obras selectas” de la literatura, la revista se transforma en un “espacio de debate cultural e ideológico” (Montaldo, 1987, p. 64).

Este cambio va a terminar de consolidarse en la revista *Claridad* (1926-1941), donde lo político definitivamente comienza a tener un lugar mucho más preponderante que la literatura y se termina de conformar, en su máxima expresión, la “tribuna del pensamiento izquierdista” (Ferreira de Cassone, 2005, p. 17). La mutación de la revista *Los Pensadores* a un espacio mucho más político y polémico se pone de manifiesto en los sucesivos cambios de los subtítulos anteriormente mencionados.

En paralelo a la edición de las revistas, desde 1922, la editorial publicó libros en diversas colecciones. Los títulos rusos fueron publicados en las colecciones Teatro Nuevo, Clásicos de Amor, Ciencias Políticas, Los Pensadores (colección creada una vez disuelta la revista *Los Pensadores*), Manuales de Cultura Marxista, Ciencias Sociales, Biblioteca Científica, Crítica Social, Biblioteca Obras Famosas, Biblioteca de Novelas Sociales, Biblioteca de Grandes Biografías, Biblioteca Hombres e Ideas, Biblioteca de Cultura Socialista, Colección Arco Iris y Colección Los Genios, junto a autores de otras nacionalidades: franceses, españoles, alemanes, ingleses, argentinos, entre otros.

En lo que respecta a los títulos rusos y sus temáticas, en las colecciones, al igual que en las revistas, también se observa hacia 1930 un predominio de la temática política por sobre la literaria. Nos interesa remarcar estos cambios porque, como explicamos a continuación, tienen su correlación en el catálogo de la literatura rusa: hacia 1930 ya se observa una predominancia de literatura y textos políticos soviéticos —dejando en un segundo plano el realismo literario ruso del siglo XIX—, a la par de un aumento en la cantidad de traducciones directas.

Como señala la crítica, en la primera etapa de la editorial prevalecía la ficción, porque el proyecto cultural (más que el proyecto político) era lo que guiaba los criterios de selección cambio (Ferreira de Cassone, 2005; Montaldo, 1990). Ante todo, la editorial se proponía educar al pueblo en la cultura universal, entendiendo lo político como esfera integrada a lo cultural. Así, por ejemplo, “una historia de la pintura italiana, en tanto ‘forma’ a un individuo, tiene un valor político” (Montaldo, 1990, p. 428). La crítica acuerda en identificar el año 1930 como el momento clave de cambio (Ferreira de Cassone, 2005; Montaldo, 1990), a raíz del golpe de Estado de Uruburu luego de dos experiencias democráticas de voto universal, del clima

bélico europeo y del avance de los Gobiernos totalitarios.

Ante estos cambios, la editorial Claridad se va convirtiendo en un “instrumento de fomento y propagación política”, en un “lugar de militancia organizada” y de “resistencia cada vez más radical” (Montaldo, 1990, p. 423). Con esto, la función estética se subordina a la militante y ello repercute en los modos de mostrar la realidad: “Parece que ya no es posible ‘educar con sutilezas’ sino que hay que enunciar las ‘verdades’ de la manera más directa porque los tiempos así lo exigen, porque hay una urgencia inédita por enseñar” (Montaldo, 1990, p. 424). Así, Claridad comenzó a apostar por un proyecto editorial en el que preponderara más lo político que lo literario, como se pone en evidencia en los sucesivos cambios de los subtítulos.

Esto explica la publicación de libros como *La mujer nueva y la moral sexual*, de Aleksandra Kollontai (1931),² y *¿Qué hacer?* (1933), de Lenin, en un escenario local de censura y represión. En el texto prerrevolucionario *¿Qué hacer?*, publicado originalmente en Rusia en 1902, Lenin daba las coordenadas para la organización del partido revolucionario, y Claridad, en 1933, promocionaba la obra como el “punto de partida del socialismo revolucionario” (*Claridad*, núm. 271). El traductor, Luis Waismann (1933), expresaba en el prólogo que, aunque la situación histórica hubiera cambiado respecto al momento en que Lenin había escrito su obra, había que seguir más que nunca el camino indicado por él.

De este modo, a partir de 1926, con el surgimiento de la revista *Claridad*, el catálogo, tanto de la revista como de los libros, comienza a mostrar una predilección por los textos teóricos y políticos, abandonando la línea del realismo

literario decimonónico que caracterizaba a la época anterior. Así, ya no se observan nombres como Gorki, Tolstoi, Dostoievski, Turguénev, Andréiev, sino más bien nombres como A. Kollontai, Ilia Ehrenburg, V. I. Lenin, A. Lozovski, A. Lunacharski, D. Riazanof, A. Roubakin, J. Stalin, M. Trotski, S. Voronoff, en los libros, y M. E. Koltsov, D. I. Matrón, Panait Istrati, L. Sosnovsky, A. Zorich, y M. Zóschenko, en la revista.

Si bien el interés por Rusia está presente desde el principio, se observa un cambio en los modos de “mostrarla” a los lectores. Gran parte de las obras publicadas en la revista *Los Pensadores* poseen elementos autobiográficos, ya que se basan en los padecimientos vividos por los escritores durante el régimen zarista. *Cuentos de vagabundos*³ son relatos escritos por Gorki con base en su experiencia como vagabundo en ciertos lugares de Rusia. Vladimir Korolenko comienza su carrera literaria en el exilio siberiano. En la obra *En Siberia (relato de la vida en el país de los muertos)* (Korolenko, 1923), expone el sufrimiento y la violencia de quienes eran enviados allí a fines del siglo XIX. Del mismo modo, Dostoievski escribe *El sepulcro de los vivos* (Dostoievski, 1924) a partir de sus experiencias como prisionero en Siberia.

Así, la realidad del pueblo ruso durante el zarismo se muestra a los lectores a través de la experiencia directa de los propios escritores, que ficcionalizan su vida y se identifican con sus personajes, idea que es constantemente resaltada en las notas biográficas que suelen acompañar a las obras.

Por el contrario, hacia 1930, la modalidad privilegiada de mostrar la realidad rusa no es por medio de la ficción realista y “autobiográfica”, sino mediante textos teórico-ensayísticos. De este modo, ya no se observan experiencias de vida ficcionalizadas, sino ensayos teóricos

2 No figuran datos sobre la fecha de publicación exacta. No obstante, se estima que la obra fue publicada en la década de los treinta, según información de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

3 Publicado el 3 de abril de 1922, en el número 4 de *Los Pensadores*.

sobre los escritores o sobre algún aspecto de la realidad rusa. Es el caso, por ejemplo, de los libros *Lenin, su vida y su obra*, de Trotski, publicado por la editorial alrededor de 1927;⁴ *La protección a la salud pública en la URSS: organización sanitaria* (1934), de Aleksánder Rubakin; *La tragedia biológica y social de la mujer* (193-),⁵ de Anton V. Nemilov; *La mujer nueva y la moral sexual*, de A. Kollontai, y *Ensayos sobre socialismo y matrimonio* (1931),⁶ de David Riazanov.

Es evidente la necesidad de enunciar las “verdades” de la *manera más directa* posible. Como expresa Sylvia Saítta, para los intelectuales argentinos de izquierdas, la URSS representaba la constatación de un modelo teórico, la “materialización de una teoría general que se piensa transmisible y trasladable a otros espacios, a otras naciones, a otras culturas”, por lo que se convierte en un “objeto de un conocimiento racional”, un conocimiento “que permite no sólo entenderla o conocerla en sí misma, sino también planearla, controlarla, predecir su comportamiento, explicar las condiciones de su origen, su estado actual y su desarrollo pasado y futuro” (Saítta, 2007, p. 5).

Por otra parte, como se ve en el catálogo, interesaban *todos* los aspectos de la vida soviética, no solamente la política, la cultura o la literatura, sino también la economía, la salud, cuestiones de género y educación. Esto puede explicarse porque, en los años treinta, la Revolución seguía resultando atractiva en tanto modelo de igualdad y justicia social, pero sobre todo —a diferencia de la década de los veinte— por su

racionalidad, planificación, industrialización, aplicación de la ciencia y la tecnología (Saítta, 2007, pp. 11-12).

Otro elemento que caracteriza al catálogo de esta etapa es la contemporaneidad de los textos. Es decir, la rapidez con que se publicaban los textos en Argentina respecto a su publicación original en Rusia. Los casos más ilustrativos son los libros *Marx y Engels (conferencias del curso de marxismo en la Academia Comunista de Moscú)*, de Riazánof, publicada en Rusia en 1931 y en Argentina en 1933; *Marx y los sindicatos: el marxismo revolucionario y el movimiento sindical*, de Alex Lozovski, publicado en 1933 en Rusia y en 1934 en Argentina; y, por último, el caso de *¿Qué es la Revolución de Octubre?*, conferencia pronunciada por Trotski en el Stadium de Copenhague en 1932, publicada como libro por Claridad en 1933.

De la primera época, destacamos *El ABC del comunismo*, de Nikolái Bujarin, que se publica en Rusia en 1919 y en Buenos Aires, en 1922, y *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, de Lenin, publicado en Rusia en 1917 y en Buenos Aires, en 1922, ambos en formato folleto en la revista *Los Pensadores*. Otros casos ilustrativos son los artículos aparecidos en los números 230 y 239 de la revista *Claridad*: “Calumnia e hipocresía. A los compañeros de Orejovo-Zueco” y “El antisemitismo”, de Gorki, publicados en Rusia y en Buenos Aires el mismo año (1931), con solo meses de diferencia.

La publicación de textos tan contemporáneos generaba un efecto de proximidad con la URSS y ponía en evidencia la necesidad de seguir de cerca la realidad política soviética y la *urgencia* por comunicárselo a los lectores argentinos.

2. 1935: viraje hacia el parlamentarismo democrático y abandono de la impronta combativa

Otro momento de cambio suele considerarse el año 1935, cuando se produce un viraje hacia

4 Se presume que fue publicado alrededor de 1927, porque ese año la revista *Claridad* ya promocionaba la obra.

5 No figuran datos sobre la fecha de publicación exacta. No obstante, se estima que la obra fue publicada en la década de los treinta, según datos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

6 Al igual que la obra antes mencionada, no figuran datos sobre la fecha de publicación exacta, y se estima la década en que se publicó a partir de los datos brindados por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

el reformismo democrático y la moderación de la lucha antiimperialista, lo que se traduce en el abandono del tono combativo y radicalizado (Ferreira de Cassone, 2005; Montaldo, 1990). Esto se explica por el impacto de la experiencia de Franklin D. Roosevelt con sus políticas de “buena vecindad” y su programa de no intervención entre 1933 y 1936, que genera que la reforma democrática se vuelva un modelo posible para varios sectores de las izquierdas. Además, Claridad refuerza su antibelicismo como consecuencia del creciente clima bélico europeo y los totalitarismos. Así, ya no se apuesta a la revolución como forma de acceder al poder, sino que se defiende la democracia “con la educación cívica frente al avance de los gobiernos totalitarios” (Montaldo, 1990, p. 423).

Recordemos que la revista *Claridad* dedica su número 308 a Roosevelt y publica su biografía en 1937. Siguiendo a Mariana Luzzi:

[...] la revista *Claridad* también cierra un ciclo en 1936. Es aquel signado por el subtítulo “Tribuna del Pensamiento Izquierdista”, que al año siguiente será reemplazado por “La Revista Americana de los Hombres Libres”. En cierto modo, se trata del fin de un período en el que el eje en torno del cual giran los debates es la oposición entre lucha revolucionaria y reforma política —lo que en el socialismo local asume la forma de un debate entre la primacía del Programa Máximo o del Programa Mínimo, para pasar a ser la confrontación entre democracia y fascismo—. [...] Se marca fuertemente, así, el pasaje de una publicación preocupada centralmente por las posibilidades de superación de la sociedad capitalista, a otra movilizadora en defensa de la paz y las libertades democráticas. En otras palabras, del camino que va de la revolución a la guerra. (2002, p. 244)

De esta manera, el anterior tono combativo y radicalizado da paso a una impronta más moderada, que se pone de manifiesto en los criterios de selección. En el número 323 de la revista *Claridad* (1938), se lanza una crítica

política al régimen estalinista en el artículo titulado “Protesta contra los procesos de Moscú”, firmado por varios intelectuales, incluido Antonio Zamora (Justo y Gallo, 1938).⁷ Además, en 1938, se publica *La revolución traicionada* (Trotsky, 1938) que lanza una crítica a la deriva dictatorial del estalinismo y la traición a los ideales originarios de la Revolución.

Así, luego de 1935, sobre todo a partir de la condena a los procesos de Moscú y la publicación de la obra de Trotsky, el catálogo de literatura rusa exhibe una nueva tendencia hacia la publicación de textos históricos, biografías y antologías de autores canónicos de los siglos XIX y XX. Ya no predominan ensayos políticos de pensadores revolucionarios (la mayoría contemporáneos), sino más bien antologías y biografías de escritores consagrados en el canon literario ruso, como *Antología de Maiacovski: su vida y su obra* (1943), compilado y traducido del ruso por Lila Guerrero; *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras* (1947), compilado y traducido del ruso por Olga Wolkonsky; *Dostoievsky: la vida y la obra* (1947), de Avrahm Yarmolinsky, traducido del inglés por Olga Wolkonsky, y *Teatro ruso: Boris Godunov, Baile de máscaras y Espérame* (1946), obras de Pushkin, Lermontov y Simónov, traducidas del ruso y comentadas por Lila Guerrero. Estas últimas se promocionan como “Las tres obras maestras del teatro clásico”.⁸

7 La carta fue firmada por varios intelectuales, además de L. Justo y A. Gallo: “Bartolomé Bosio, médico y escritor; N. Calletti, universitario; Enrique Espinoza, escritor; Bartolomé Fiorini, concejal y dirigente del Partido Socialista Obrero; Luis Franco, escritor; Aurelio Garra, periodista; José Gabriel, escritor y periodista; Antonio Gallo, periodista; Miguel Gómez, periodista; Liborio Justo, escritor; Samuel Kaplan, Director de la editorial “Imán”; Pedro Milesi, militante sindical; Salomón Resnik, Escritor; Juan Ves-covo, dirigente sindical; Antonio Zamora, director de Claridad, y otras numerosas firmas que constan en el original que obra en nuestro poder”.

8 Esto se expresa en el libro *El retorno de la primavera*, de Fina Warschaver (1946).

Se pone en evidencia, de este modo, la inclinación de la editorial por algo más “clásico”.

También encontramos obras sobre grandes personalidades y sucesos del pasado ruso, como *La invasión de Napoleón en Rusia, 1812* (1942), de Eugenil V. Tarle, traducido del inglés por C. Siralceta y N. R. Ortiz Oderigo; *Pedro el Grande. Biografía novelada* (1943), de Alexei N. Tolstoi, traducido del ruso por Lila Guerrero; *Pavlov. Vida y descubrimientos del gran fisiólogo ruso* (1945), de Aleksandr Yúgov, traducido del ruso por Sergio Belaieff, y textos sobre literatura y pensamiento ruso en general, como *El pensamiento ruso en la filosofía y en la historia* (1946), de Lázaro Schinitzky,⁹ o *La literatura rusa: ideales y realidad* (1943), de A. Piort Kropotkin, traducido por Salomón Resnick.

Como puede verse, el catálogo ahora se compone de obras que no se abocan a una contemporaneidad revolucionaria y su espíritu de lucha, sino más bien al pasado ruso, a su tradición literaria y filosófica, a sus gestas históricas y sus personalidades de renombre. Esto se pone de manifiesto en los tipos de colecciones en las que se publican los libros antes mencionados. Mientras en el período anterior predominaban textos publicados en colecciones como Crítica Social, Biblioteca Científica, Manuales de Cultura Marxista, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales, ahora destacan colecciones como Bibliotecas de Obras Famosas, Biblioteca de Grandes Biografías, Biblioteca Hombres e Ideas, Colección Arco Iris, Colección Los Genios.

También se ponen en evidencia las intenciones de la editorial de mostrar un Estado ruso fuerte, su historia de consolidación y la potencia de sus políticas industrializadoras. Esto es ahora lo que evidencia el catálogo sobre la Unión Soviética, en un contexto donde el eje de los debates se centra en la disputa entre democracia y fascismo, y en el que, además, Zamora

se había inclinado hacia una posición parlamentarista e intervencionista dentro del Partido Socialista (Luzzi, 2002). No casualmente se publica una biografía de Pedro el Grande y un texto como *La victoria por el dominio aéreo* (1943), del aviador ruso Aleksandr P. de Seversky, obra que desarrolla teorías y estrategias de aviación favorables a Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

En el texto introductorio a *Hijos de la tempestad. Novela de la nueva Rusia* (1942), de Nicolás Ostrovsky, la traductora Lila Guerrero expresa que los hombres, las obras y los libros de la Unión Soviética seguramente resultan “extraordinarios” tanto a los amigos como a los enemigos de la URSS, porque lo que diferencia a la literatura soviética de la literatura del resto del mundo son sus valores: “Al abrir un libro de un autor soviético se exige valores que no se pretende hallar en la obra de autores de otros países. Y se exige con razón” (Guerrero, 1942, p. 8). El valor que contendría y propugnaría la obra de Ostrovsky, para Guerrero, es el humanismo (1942, p. 9).

No es llamativo que se destaque puntualmente esta característica de este escritor del realismo socialista en un momento de la editorial en el que, como dijimos, ya no primaba un clima antiimperialista, sino más bien antifascista y democrático. Por su antifascismo también se destaca A. Tolstoi, cuyas “más brillantes piezas oratorias en el frente mundial antifascista lo hacen acreedor del alto premio Stalin, que le ha sido otorgado por el gobierno, además de las cuarenta y seis ediciones publicadas de su obra sobre Pedro I”, obra que publica Claridad en 1943 (Guerrero, 1943, p. 13).

Cabe mencionar que Lila Guerrero fue una activa militante comunista que viajó a España durante la guerra civil española, en una comisión soviética de traductores e intérpretes, en apoyo al bando republicano. Al volver a Argentina en 1940 y comenzar su labor como traductora y escritora, se observa en sus textos y prólogos

9 No hay datos sobre la traducción.

que acompañan sus traducciones “un discurso prosoviético”, en el marco del alineamiento de los intelectuales comunistas latinoamericanos con la Unión Soviética tras la invasión alemana en 1941 (Brasca, 2024, p. 133).

Asimismo, en el prólogo a *Pedro el Grande. Biografía novelada*, de A. Tolstoi, Guerrero explica el modo en que este autor aborda la figura de Pedro el Grande, de quien aquel rescata su labor en la unificación del Estado ruso, el perfeccionamiento de la estrategia en la ciencia militar, y la introducción de la industria y del “ateísmo” iconoclasta dentro de la Iglesia (Guerrero, 1943, p. 11). La valoración de la figura de Pedro I por su éxito en la organización del Estado ruso es funcional al aspecto que se quiere resaltar de la URSS en este momento: el poder de un Estado fuerte e industrializado. Otro texto que ilustra esta idea es *Teatro ruso. Boris Godunov, Baile de máscaras y Esperame*, donde, como expresa Brasca (2024), se propone una lectura “evolutiva” del “alma” del pueblo ruso —finalmente consolidada en el modelo de la Unión Soviética de posguerra—, a través de las obras de Pushkin, Lermontov y Simonov.

Los editores señalan que la última, la de su contemporáneo Simonov, revela la “madurez intelectual” y la “depuración de la técnica” que ha alcanzado el pueblo soviético. Por su parte, Guerrero, en los estudios biográficos, refuerza esa lectura y añade sobre el momento histórico: “esta guerra puso a prueba nuevamente las cualidades del nuevo hombre ruso educado por el régimen socialista” (Guerrero, 1943, p. 134).

De algún modo, salvando la distancia temporal, pareciera que en esta época la editorial volviera a adquirir la impronta que la caracterizaba en su primera etapa (1922-1926), en la que prevalecía la publicación de escritores realistas de renombre (ahora no solo del realismo del siglo XIX, sino también del realismo socialista), la dimensión biográfica de los autores y su “genialidad” (no casualmente una colección se denomina Colección Los Genios), y el valor del humanismo, aunque ahora en el

marco de la Segunda Guerra Mundial y la lucha contra el fascismo.

En su introducción a *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*, la traductora y compiladora, Olga Wolkonsky, señala repetidamente que el autor ruso se encuentra “por encima de la crítica”, remarcando así su carácter de genio indiscutible: “En el curso de este libro, habrá muchos calificativos que, probablemente, parecerán exagerados a quienes no conocen al genio ruso [...]. Repetimos: su producción está por encima de la crítica: sólo admite análisis y, luego, admiración” (Wolkonsky, 1947, p. 11). Pareciera que ahora, en esta etapa de la editorial, primara la divulgación de obras y autores cumbre de la cultura y la historia rusas, en vez del pensamiento revolucionario.

Así, la condena de la deriva dictatorial del régimen estalinista y el corrimiento del eje de los debates hacia la defensa de las libertades democráticas y la paz en contra del fascismo podrían explicar, entonces, los cambios en la organización de la biblioteca ruso-soviética luego de mediados de la década de los treinta. La impronta del catálogo es, evidentemente, menos combativa que en la época anterior, al priorizar la publicación de biografías de escritores “genios”, de sucesos históricos y de obras que no plantean la lucha revolucionaria, sino una defensa de la potencia del Estado soviético en términos industriales, científicos y técnicos. A la vez, en paralelo a este apaciguamiento del espíritu revolucionario, la revista *Claridad*, que había sido desde 1926 el lugar por excelencia de una fuerte discusión política, deja de editarse en 1941 a raíz del aumento del precio del papel.

3. Un puente entre Argentina y la Unión Soviética: el rol de la traducción directa

Pensamos que otra razón para el incremento de traducciones directas de textos políticos hacia 1930 fue la necesidad de la editorial (y de los traductores) de establecer un puente directo con la URSS. La Revolución rusa vino a realizar

las utopías del siglo pasado, por lo que por mucho tiempo fue, hasta bien entrado el siglo xx, el “epítome mismo de la Revolución”:

Hasta la irrupción de la Revolución China en 1949 o la Cubana diez años después, el imaginario revolucionario mundial quedó a tal punto capturado por el poderoso magnetismo del acontecimiento ruso, que todos los movimientos radicales posteriores fueron juzgados según los momentos y las figuras que proporcionaba la vara soviética. Derechas e izquierdas buscaron afanosamente en América Latina los equivalentes locales de Kerensky o de Martov, de Lenin o de Kornilov. (Tarcus, 2017, pp. 1-2)

Como expresa Sylvia Saïtta (2007), la Revolución, al volverse efectiva, real, se *espacializa*, “delimita un territorio y funda un escenario” que muchos intelectuales, escritores y periodistas argentinos de izquierda deseaban presenciar con sus propios ojos y del que ansiaban dar testimonio (p. 11). Por ello, comienza a aparecer en la prensa argentina una gran cantidad de crónicas y relatos de viaje de quienes se desplazaban hacia la URSS:

[...] no podían contentarse con lo que informaba la prensa burguesa o llegaba con retraso en los libros de las casas editoras de Madrid. Ni siquiera con la información más reciente que podía recabarse de los periódicos franceses o italianos. Era necesario llegar hasta el teatro mismo de los acontecimientos, por lejano y costoso que fuere [...]. (Tarcus, 2017, p. 10)

En este contexto, hacia mediados de la década de los veinte, en los últimos números de *Los Pensadores* y en la revista *Claridad*, comienzan a aparecer traducciones directas del ruso, en su mayoría artículos y crónicas periodísticas de intelectuales soviéticos contemporáneos. Se trata de textos de M. E. Koltsov, L. Sosnovsky, A. Zorich, Gorki, Lunacharski, Zóschenko, todos traducidos por el inmigrante ruso Benjamin Abramson. En el período posterior a 1935 se seguirán publicando traducciones directas

de la mano de Lila Guerrero, Olga Wolkonsky, Sergio Belaieff y Víctor Serge, aunque en menor grado en comparación con el período 1925-1931, momento en que se publican todas las traducciones de Abramson. Además, luego de 1935, las traducciones se publicarán en formato libro, a diferencia de antes, que se publicaban principalmente en la revista *Claridad*.

Para algunos traductores, la traducción directa era un modo de luchar contra la desinformación que promovía la prensa burguesa. En este contexto, Abramson concebía su labor traductora y ensayística como una labor esclarecedora, iluminadora, educativa de los lectores argentinos sobre la realidad soviética (García Brunelli, 2021). Él creía que tenía la tarea de desenmascarar las falsedades difundidas sobre la URSS y, por ende, que tenía el deber de contar sus verdades, de promulgar una imagen “fiel” de la realidad soviética, ante la falsa información y la imagen “miope” que propagaban los países capitalistas y su prensa, y algunos intelectuales que viajaban allí con el objetivo de conocer y contar la realidad del país. En uno de sus ensayos, expresa:

[...] nadie conoce estos hechos, pues el “veneno poderoso” se cuida mucho de divulgarlos. [...] Es menester aplicar todos los esfuerzos para desenmascarar a los hipócritas y a los confucionistas, y los que se precien de sinceros deben empeñarse en+ tal obra [...]. (Abramson, 1927)¹⁰

No es casual que la mayoría de sus traducciones sean crónicas periodísticas con narradores testigos de los hechos. Además, solía incluir en ellas notas introductorias que explicaban, con un tono pedagógico, el contexto de producción del texto. Como ya hemos demostrado, la imagen de la URSS que Abramson se empeñaba en difundir con sus traducciones y artículos siempre se alineaba con la oficialidad bolchevique: con una valoración positiva de la

10 La revista *Claridad* no se encuentra paginada, por lo que indicamos únicamente el autor y el año.

llamada Nueva Política Económica del proceso de industrialización y colectivización de la economía, con una justificación o matización de la violencia por parte del partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y con la promoción de una imagen armónica y fraternal entre las autoridades del partido y el pueblo (García Brunelli, 2021).

Otros traductores del ruso también creían que luchaban contra una “verdad tergiversada”, por lo que sus publicaciones vendrían a sacar a la luz una “verdad oculta”. “La obra restablece una verdad tantas veces tergiversada, sobre un fondo histórico en el que surgen y se destacan palpitantes y encontradas figuras de la sociedad” (Guerrero, 1942, p. 8), expresa la traductora Lila Guerrero en el prólogo a *Hijos de la tempestad*, de Ostrovsky, obra que retrata la lucha revolucionaria de los obreros durante la guerra civil en Ucrania occidental a finales de 1918. El propio autor, en 1919, había ingresado a las Juventudes Comunistas del partido bolchevique y luchado como voluntario en el frente.

Al final del prólogo, Guerrero sostiene que “el formalismo jamás cuajó entre los artistas rusos” y que, por ende, el libro de Ostrovsky no se destaca justamente por eso. Para Guerrero, los novelistas rusos apostaron por la verdad y no por la forma: “enamorado de la verdad, la buscaron entre las fuerzas que mueven al mundo y a los hombres y prefirieron siempre la verdad desnuda, olvidando el ropaje a veces tan seductor de la palabra” (Guerrero, 1942, p. 10). En este sentido, si el escritor no importa tanto por su escritura, sino por sus ideas (ideas que ella escuchó en persona, de la propia boca del autor, como expresa en el prólogo), ella se presentaría como una facilitadora de mensajes, de la “verdad original” del pensamiento del autor:

Al evocar en estas líneas la imagen de Nicolás Ostrovsky, más que al escritor, quiero rendir homenaje a su aliento heroico, a aquello que es más fuerte que nuestras vidas pequeñas, a los sagrados ideales que templaron su voluntad

manteniendo el ardor de su cerebro bueno y su corazón implacable. (Guerrero, 1942, p. 6)

La traductora Olga Wolkonsky, cuya labor es contemporánea a la de Guerrero en la editorial Claridad, no traduce a escritores soviéticos, sino a Pushkin y Dostoievski. Sin embargo, por ejemplo, en el caso del primero, remarca su intención de difundir textos y aspectos biográficos desconocidos del escritor ruso:

La obra de Pushkin fue vertida, más o menos completamente, a todos los idiomas europeos. [...] En América Latina, sin embargo, la gran masa de lectores, aun cuando conoce bastante de la prosa del gran poeta ruso, de sus otras creaciones posee, según los datos que tenemos, tan solo una idea más bien vaga. La única pretensión del presente libro consiste, pues, en ofrecer al lector sudamericano un estudio más completo [...] del conjunto de la obra de Pushkin. (Wolkonsky, 1947, p. 16)

Como se ve, incluso en el caso de los clásicos del siglo XIX habría facetas (verdades) ocultas por develar a los lectores latinoamericanos, y según la lógica del discurso editorial, esto sería importante, ya que en figuras como Pushkin comienza a gestarse el espíritu revolucionario ruso que confluye luego en la Revolución. Al comienzo del libro, en una nota biográfica sobre Wolkonsky, los editores expresan:

En este estudio biográfico-literario, la señora de Wolkonsky escruta profundamente en los episodios políticos de una época en la que se van insinuando, a través de la literatura vernácula, *los primeros atisbos de una conmoción espiritual que había de desembocar un siglo más tarde en las revoluciones de 1905 y 1917. Pushkin es el sembrador de aquellas lejanas simientes que habían de dar esos frutos* y su contextura temperamental aparece admirablemente *expuesta a través de los episodios más íntimos*, que la autora expone y comenta [...]. (Editorial Claridad, 1947, s/n; cursiva añadida)

Otro caso es el de Alejo Abutcov, que se dedicaba a traducir textos desconocidos e inéditos

de Lev Tolstoi. No obstante, Abutcov no relacionaba al escritor ruso con la Revolución, a diferencia de Wolkonsky, y tampoco tenía las mismas intenciones que Abramson de “difundir las verdades de la URSS”. Abutcov decía haber sido amigo y discípulo de Lev Tolstoi (Bosquet, 2019, p. 5). Su objetivo era divulgar las ideas del autor ruso y fundar colonias tolstoianas, motivos por los cuales se había visto obligado a emigrar de Rusia en 1922 y por los cuales luego, ya en Argentina, se trasladó de Buenos Aires a la localidad rural de San Pedro de Atuel, en la provincia de Mendoza.

Como muestran los investigadores del estudio sobre Alejo Abutcov (Bosquet, 2019, p. 5), los cronistas de la revista *La Campana de Palo*, en el tercer número (21 de julio de 1925), describen su encuentro con Abutcov:

Lo encontramos, unos pasos más allá del alambrado, carpiendo entre los surcos [...] nos condujo a su rancho de ramaje tejido y barro. Nos enseñó luego *numerosos folletos de Tolstoy, prohibidos en Rusia, y una carta firmada por Tcherkov, ejecutor testamentario, conjuntamente con la hija de Tolstoy* [...] dijo que vino allí para vivir en la pobreza y sencillez como su maestro Tolstoy [...]. Y con ello prometíase una buena siembra espiritual en temperamentos y mentalidades incontaminadas [...]. (*La Campana de Palo*, 1925; cursiva añadida)

Así, el haber tenido una relación cercana con Tolstoi —y, por ende, acceso a material personal del autor— lo convertiría en la persona más idónea para traducirlo y escribir sobre él, sobre todo si se trataba de escritos desconocidos o inéditos del autor.¹¹

Recordemos que para el número 4 de *Claridad*, Abutcov traduce “Algunos pensamientos desconocidos de León Tolstoy sobre la iglesia” (1926). También publica, en *Claridad*, las

11 Resulta importante señalar que ciertas traducciones que Abutcov decía que eran de Tolstoi, en verdad no lo eran (Bosquet, 2019).

“Cartas a un campesino” (Abutcov, 1926a, 1926b, 1926c), cartas ficticias en las que el narrador, Anatolio Derevenski (al que podríamos identificar como el propio Abutcov), le cuenta a su sobrino los motivos por los cuales abandona la ciudad para irse a vivir al campo y expone las conveniencias de la decisión.

Cabe aclarar que Abutcov, en sus traducciones publicadas en la revista *Claridad*, nunca señaló el hecho de conocer a Tolstoi. Sin embargo, la decisión de los editores de incluir los textos y las traducciones del traductor ruso —que en otras revistas sí mencionaba sus vínculos con Tolstoi— tenía el objetivo de otorgarles “fidelidad” a las publicaciones.

La editorial *Claridad* ponderaba las traducciones directas del ruso e indicaba los datos del traductor —muchas veces incluso en las tapas—. En algunos casos, también se indicaban los datos del texto fuente. El libro *El arbusto* (Kliuchnicov, 1923), de Y. Kliuchnicov, anuncia en su tapa que es una traducción del Dr. M. Rabinovich, y en la primera página del libro se detalla que es una traducción directa del ruso.

En las revistas también había indicaciones sobre las traducciones que a veces no figuraban en los libros. Es el caso, por ejemplo, de *Don Quijote libertado* (1926), de Anatolio Lunacharski, del que se expresa que “Nuestro compañero B. Abramson ha traducido este libro que acaba de aparecer editado por la ‘Editorial Claridad’” (*Claridad*, 1926). También se hace hincapié en el carácter “íntegro” de la traducción y en el hecho de que fue producida “especialmente” por el traductor para la editorial (Lunacharski, 1926), algo que se repite igualmente en otras traducciones, como “Una noche en el vagón de campaña de Budenny” (Sosnovsky, 1926), de León Sosnovsky.

Muchas veces las indicaciones sobre la traducción en las revistas servían para promocionar los libros, algo que deja en evidencia que una traducción completa y “fiel” revestía a la obra de mucho valor. Además, muchas

traducciones iban acompañadas de notas introductorias del traductor o prólogos. Es indudable que la editorial le daba un lugar relevante a la traducción.

En *La revolución traicionada* (1938) de Trotski, traducida directamente del ruso por Víctor Serge, se da a entender, en las primeras páginas, que se trata de una edición de Trotski hecha en especial para Argentina: debajo del título se indica “Versión castellana del autor” y se incluye un “Prefacio para la edición argentina”.¹² Además, en una publicidad de la obra, en el número 324 de *Claridad*, se expresa: “Para esta edición argentina, Trotski ha escrito en México, donde actualmente reside, un prólogo especial y un apéndice [...]” (*Claridad*, 1938), aunque en el prefacio Trotski en ningún momento habla de la editorial Claridad o de Argentina específicamente, sino de los “lectores reflexivos y sinceros de los países latinoamericanos” (1938, s/n).

Asimismo, en la publicidad de la obra se hace énfasis en el modo “exacto” en que Trotski muestra la realidad soviética a los lectores:

Todo el proceso “termidoriano” de aquel gran acontecimiento *se trasluce* en las páginas de este libro, *como si fuera la proyección de una película*, tomada del natural desarrollo del proceso de descomposición de la burocracia soviética. Las contradicciones entre los ideales de la revolución y las prácticas del “bonapartismo” soviético son puntualizadas por Trotski en este libro, con la *precisión*

12 Víctor Serge fue un escritor socialista y revolucionario francés que participó del proceso revolucionario ruso. Llegó a Petrogrado en 1919 para trabajar en la Internacional Comunista como periodista, editor y traductor. Fue crítico del estalinismo, por lo que tuvo que exiliarse con el ascenso de Stalin al poder. Serge hablaba perfectamente castellano. Tuvo contacto con Elías Castelnuovo en Leningrado, entre fines de 1931 y principios de 1932 (Tarcus, 2017). Estas redes podrían llegar a explicar la existencia de este prefacio especial de Trotski para “la edición Argentina”.

doctrinaria y crítica que caracteriza a todos sus escritos, de manera de *transmitir al lector una visión exacta y panorámica de cuanto ocurre en aquella sexta parte del mundo*. (*Claridad*, 1938; cursiva añadida)

Como se ve, se insiste en la intención de mostrar la realidad soviética a los lectores argentinos. Además, en una reseña de la obra se mencionan las vivencias del propio traductor en la Rusia estalinista, otorgando así más fidelidad a la traducción:

[...] la obra que ahora aparece, traducida del ruso por Victor Sergé, quien fue liberado hace pocos años de las mazmorras de la G. P. U. [Gosudarstvennoe politicheskoe upravlenie, Directorio Político del Estado] de Stalin y que también ha editado recientemente un estudio sobre Rusia titulado “Destin d’une Révolution. URSS 1917-1937”. (Quebracho, 1938)

La presencia de los traductores en el teatro de los acontecimientos era siempre valorada y considerada como garantía de fidelidad de la traducción, tanto por los editores como por los propios traductores.

En la primera página de *Hijos de la tempestad* (1942), de Ostrovski, se lee: “Traducción directa del ruso y prólogo de Lila Guerrero”. En el prólogo, titulado “Presentación de Nicolás Ostrovsky”, la traductora realiza una breve reseña biográfica y literaria del autor, aunque comienza relatando el día que visitó su departamento en Moscú, donde pronunciaba un discurso ante varias personas. Allí, Guerrero llega a conocerlo y cruza unas pocas palabras con él. Luego, realiza una descripción extremadamente detallada del cuerpo enfermo de Ostrovsky (Guerrero, 1942).

Así, el relato del encuentro de la traductora con el autor —junto con el estilo preciso y detallado de la narración— genera un efecto de cercanía con “la fuente” y le otorga validez a lo que la traductora exprese de allí en adelante.

En la introducción a *Teatro ruso: Boris Godunov, Baile de máscaras y Espérame* (Pushkin et al., 1946), de Pushkin, Lermontov y Simonov, también traducida por Guerrero, la traductora relata nuevamente sus días en Moscú, donde todos los días, desde la ventana de su hotel, veía la estatua de Pushkin. Remarca de este modo, de nuevo, su presencia en el lugar de los hechos.

Por último, en su prólogo a la obra de A. Tolstoi, *Pedro el Grande. Biografía novelada* (1943), tras reseñar el libro y la vida del autor, expresa: “Dejemos al lector en contacto con el autor de una de las más extraordinarias novelas de la literatura contemporánea” (Guerrero, 1943, p. 13). Aquí se ve cómo la traductora se consideraba un puente, una facilitadora de los autores rusos y su verdad a los lectores.

La editorial también se preocupaba por presentar a los traductores de este modo. En *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*, se incluye una nota biográfica de la traductora y compiladora, Olga Wolkonsky, en la que se destaca su rol de mediadora entre la cultura rusa y argentina:

El presente volumen, consagrado por su autora, la señora Olga de Wolkonsky, al estudio de la vida y de las obras del genial poeta y escritor ruso del siglo pasado, tiene una especial significación en la bibliografía nacional. No sólo por el tema y la época que abarca, sino también por *la personalidad de su autora*, que, *dotada de una cultura superior, constituye un nexo entre la literatura de su patria y la nuestra*, a la que ya ha brindado, junto con varias traducciones del ruso, del inglés y del francés, un libro de cuentos en castellano [...] así como *Historia y evolución de la poesía rusa*, publicada en 1943, en la que se pone en evidencia su *profunda erudición del acervo literario de su patria, de la que emigró a temprana edad con sus padres* [...]. (Wolkonsky, 1947, s/n, itálicas añadidas)

La intención de la editorial de seguir de cerca y mostrar con exactitud los acontecimientos soviéticos se pone en evidencia en su máxima

expresión en la reproducción de los mismos formatos de página o las mismas imágenes que los textos fuente. Por ejemplo, es el caso del artículo “10 años de contrarrevolución” del juez de instrucción de la Corte Suprema Sovietista D. I. Matrón, publicado en principio en el número 24 de la revista *Ogoniok* (Огонёк) el 12 de junio 1927. En la traducción de Abramson se reproducen las mismas imágenes del original (véase Figura 1). Se indican, también, los datos del texto fuente: “Traducido del ‘Ogoniok’ especialmente para ‘Claridad’, por B. Abramson” (Matrón, 1927).

Lo mismo sucede con el texto “Panait Istrati”, fragmento de la autobiografía del escritor homónimo, también publicado primero en la revista *Ogoniok*. De hecho, en este caso se reproducen la imagen de la tapa de la revista rusa y parte de la información que figura debajo (véase Figura 2): es una autobiografía del escritor Panait Istrati, a quien Romain Rolland llama “el Gorky francés” (Istrati, 1927b), enviada por el propio autor a la revista rusa *Ogoniok*. Otros textos traducidos por Abramson asimismo señalan la revista rusa donde fueron publicados originalmente. Por ejemplo, “Padres e hijos” de Zorich (1926), que indica que fue publicado en el periódico *Pravda*.

De este modo, la inclusión de las tapas o las imágenes de los textos fuente podría indicar que esta revista efectivamente llegaba a Argentina y que la editorial tenía acceso directo a este tipo de material, que se esmeraba en difundir.

Por supuesto, en este período también se observan traducciones indirectas; pero, a pesar de ello, se trata de ediciones o traducciones especiales hechas para Claridad. Por ejemplo, en la portada del libro *¿Qué hacer?* (1933), de Lenin, se expresa: “Traducción especial para Claridad, de Luis Waismann con arreglo a la única edición autorizada por el Instituto Lenin, de Moscú”. No solo se detallan los datos del traductor, sino que se señalan ciertas

Figura 1. Fragmentos del artículo "10 años de contrarrevolución"



...dicho ejército se acababa por fusilamiento en masa y violación de fé. El destacamento de Ananov representaba una banda de bandidos venidos bajo la apariencia exterior "campesino, letrado, artesano, poeta y violinista, pero era un asesino".

Al conocer la "banda" que se dirigía a las aldeas "habituadas", solo en Serpukhov fueron fusilados y quemados 500 personas.

Más de un año duraron las actividades de Ananov en Semipalatinsk. Pero cuando se le vino a parar la fin al poder de Kolchak, Ananov también fue arrojado de allí.

...bolshevikismo", se levantaba como un año hombre y violación de fé. El destacamento de Ananov representaba una banda de bandidos venidos bajo la apariencia exterior "campesino, letrado, artesano, poeta y violinista, pero era un asesino".

Al conocer la "banda" que se dirigía a las aldeas "habituadas", solo en Serpukhov fueron fusilados y quemados 500 personas.

Más de un año duraron las actividades de Ananov en Semipalatinsk. Pero cuando se le vino a parar la fin al poder de Kolchak, Ananov también fue arrojado de allí.

...Lectores acostumbrados a seguir con vida la época del apogeo de Ananov y un día de él solo que fue violento, mortificante después de él.

La época y las tres horas del bandido Ananov, cuando él se presentaba en un caballo que dijo oficial colonizado. Ananov lanzó una profeta indicando que los soldados que querían quedarse en su patria podían hacerlo. Se le había agotado a los que se quedaban en las fronteras de la Unión Soviética, hundiéndose para por sus trajes.

Esta fue el "bandido" cuando recorrió por Ananov hasta su internación en China, donde permaneció durante 6 años, 3 de los cuales pasó en la prisión. El último en libertad gracias a las gestiones del representante diplomático inglés en aquel momento y estimados en el campo de exiliados.

Ananov es una persona que desde 1919 al día de hoy vive en la Rusia (dentro), "con un sitio de aquel Ananov que ha participado en la sublevación contra Nikóla I el día 1917" (el movimiento de la "democracia"), dice Ananov.

Una conclusión en hecho lo oscura por un hombre solo, si se trata, no sabe, es cuando comienza muchos cambios. Ananov no tiene amigos, y de los amigos se aparta. Se afianza. En afianzando a las suertes en Ananov, pero al entorpecer su paso o su giro, desde muchos deseos de estrangular a algún "árquico".

...El medio de venta vana a Rusia, preguntó a Ananov.

—Me lo aconsejó que se fustiló a Rusia, pero lo había contra los Serbios, los que realmente conquistaron la Rusia abrumada por tantas y tantas infamias. Los Serbios creían, con el apoyo de toda la Rusia, en un "bando político". Pero sus actos de "crisis", Ananov sugiere establecer un movimiento revolucionario, a pesar de haberlo propuesto muchas veces los dirigidos blancos que se hallan en la China.

—¿Por qué esa necesidad — preguntó a Ananov.

—Todas las organizaciones blancas surgen en la China, — contestó Ananov, — son dirigidos por B. Atrevas.

Fuente: Matron (1927, s. p.).

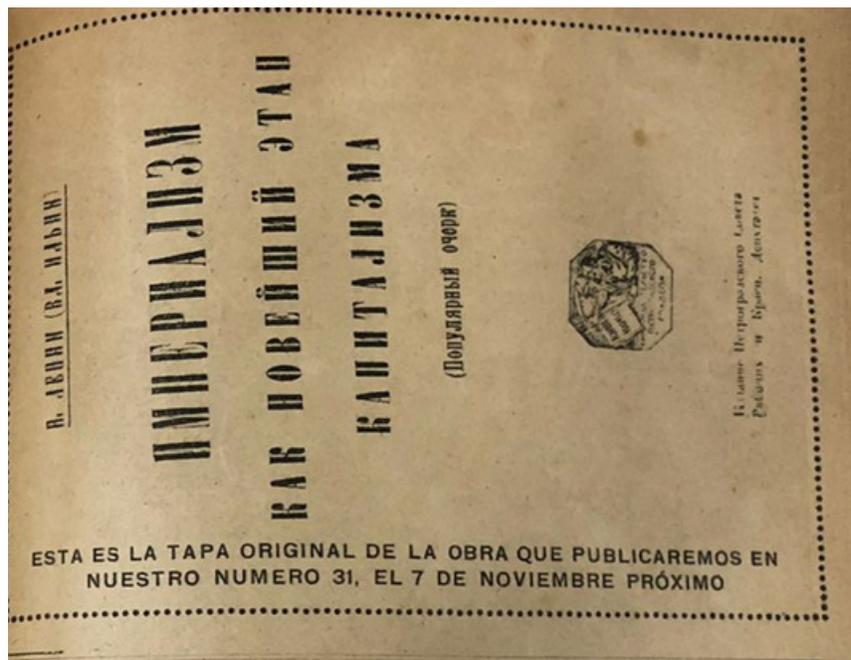
RODRIGO SORIANO.

Graciela Montaldo (1987) expresa que, en el caso de *Los Pensadores*, “en las traducciones, en la mayoría de los casos no se consigna ningún dato, lo que habla del poco interés que representaban para una editorial que descuida aquello que no sean ‘los pensamientos de los pensadores’” (p. 51). Es evidente que esto podría decirse de la primera etapa de *Los Pensadores* (1922-1924), pero no de la segunda época, de los libros y de la revista *Claridad*. Además, en estos últimos casos se ve cómo el hecho de que la editorial centrara su proyecto en la difusión de los pensamientos de los pensadores no implicaba un descuido de la traducción. Por el contrario, la editorial se esmeraba por ofrecer traducciones “íntegras”, “especiales”, con traductores nativos o con un conocimiento cercano y profundo de la cultura rusa, con el fin de garantizar la fidelidad y la exactitud del pensamiento de los autores.

Ahora bien, en la primera época de *Los Pensadores* también hallamos algunas excepciones. La obra *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, de Lenin, publicada en el número 31 de *Los Pensadores* el 7 de noviembre de 1922 (*Los Pensadores*, 1922c), podría ser una de las primeras traducciones directas del ruso publicadas por la editorial Claridad, junto con *Lo que yo pienso del pueblo ruso* y *Los vagabundos*, de Gorki (Ubertalli, 2023). En el número 29 se anuncia su futura publicación indicando el texto fuente ruso: “Esta es la tapa original de la obra que publicaremos en nuestro número 31. El 7 de noviembre próximo” (*Los Pensadores*, 1922b) (véase Figura 3).

Del mismo modo, la obra de Gorki *Lo que yo pienso del pueblo ruso*, publicada en el número 7 de *Los Pensadores* (1922a), es promocionada como “obra inédita”. El folleto incluye un texto introductorio titulado “La primicia de esta

Figura 3. Publicidad de la obra de Lenin *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, en el número 29 de *Los Pensadores*



Fuente: *Los Pensadores* (1922b)

obra”, firmado por “la dirección”, que explica los orígenes del texto: un “distinguido periodista español, corresponsal viajero de Prensa Asociada”, que en ese momento trabajaba junto al grupo de Claridad, parte para Alemania, “por razones de su misión”, donde consigue entrevistarse con Gorki, quien le da cuatro artículos que componen este texto para ser publicados por la editorial Claridad (*Los Pensadores*, 1922a). “Gorki —nos dice X. X.— me autorizó para que yo les envíe los cuatro artículos que de él consiguiera para que sean publicados en vuestra revista” (*Los Pensadores*, 1922a).

La dirección expresa: “Cuando la Cooperativa Editorial Claridad acordó publicar ‘Los pensadores’ no nos imaginamos que a tan corto plazo podríamos ofrecer una primicia como la que damos en nuestro séptimo número” (*Los Pensadores*, 1922a). De esta manera, se exhiben, en estos casos de *Los Pensadores*, ciertos criterios editoriales que van a consolidarse hacia fines de la década de los veinte: la transmisión de la primicia sobre lo que sucede en la URSS y el pensamiento de los intelectuales soviéticos.

En resumen, así como los viajeros recurrían al relato de viaje para contar la realidad soviética, la editorial Claridad recurría a la traducción directa de textos contemporáneos de intelectuales soviéticos (en su mayor parte periodísticos o teóricos), en muchos de los casos hechas por traductores rusos que manejaban la lengua y habían estado en el teatro de los acontecimientos.

Para los traductores, además del contacto directo con las fuentes y con los autores rusos, el manejo de la lengua resultaba un atributo privilegiado para poder acceder a la “verdad” de la URSS y poder contarla. Por el contrario, en los relatos de los viajeros aparecía como tema recurrente el idioma como un obstáculo a la hora de relacionarse socialmente. Los viajeros dependían de intérpretes, por lo que en sus relatos figuran discursos traducidos (Saïta, 2007, p. 11).

Por su parte, los traductores de Claridad se mostraban (y eran mostrados por la editorial) como personas idóneas en el manejo de la lengua y, por lo tanto, capaces de “traducir” al público argentino la verdadera cultura rusa. Se ve, en el caso de Abramson, que en sus traducciones deja las palabras en ruso, explica su significado, repone referencias histórico-culturales, hace explícitas sus intenciones pedagógicas para con el lector argentino en notas introductorias y hasta se da el lujo de criticar otras traducciones.

Wolkonsky también se posiciona de este modo. En su advertencia a *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*, se muestra como una especialista y una conocedora del idioma al criticar los modos tradicionales de transliteración de los nombres rusos y proponer los suyos. Igualmente, deja en evidencia que es consciente de que traduce en un contexto donde abundan las traducciones indirectas, por lo que el lector podría deducir que se encuentra ante una traductora especialista y una traducción de gran valor.

4. Conclusiones

En este trabajo explicamos cómo cambian los criterios de selección de literatura rusa en dos momentos clave —finales de la década de los veinte y 1935—, a raíz de la radicalización política de las izquierdas y, por ende, de la “politización” del proyecto editorial en 1930, con el golpe de Estado de Uriburu, y como consecuencia de que la democracia se vuelve un modelo posible para varios sectores de las izquierdas en un contexto mundial de crecimiento de los fascismos y el clima bélico europeo. En este sentido, hacia 1930 prevalecen textos teórico-ensayísticos de intelectuales soviéticos revolucionarios, a diferencia del período anterior, en el que predominaba la literatura rusa del siglo XIX. Ahora bien, luego de 1935 se vuelven a priorizar textos de autores canónicos (aunque esta vez no solo del siglo XIX, sino también del XX) y textos sobre personalidades y acontecimientos históricos.

Asimismo, mostramos cómo aumenta la cantidad de traducciones directas de literatura soviética contemporánea a partir de 1925 y cómo esto se relaciona con la urgencia —de la editorial y de los traductores— de contar lo que sucede en la URSS, en un contexto en el que abundan, en la prensa, noticias y crónicas de viajeros sobre cómo es esa utopía realizada que es la Revolución. Es notorio, también, cómo, a medida que se acerca 1930, las traducciones son en su mayoría de textos ensayísticos (aunque antes eran de crónicas periodísticas, no de literatura como en la época de *Los Pensadores*), en sintonía con el redireccionamiento del proyecto editorial hacia una impronta más política que literaria.

A partir de 1935, lógicamente, se abandona esta tendencia y predomina la traducción de autores no contemporáneos como Pushkin y Lérmonov, etc., y textos sobre personalidades como Pedro I y el científico Pavlov. Ahora bien, esto no significa una “despolitización” del catálogo —porque, como vimos, se traduce a Maiakovski y a autores del realismo socialista, como Simónov y A. Tolstoi—, sino más bien un abandono del tono combativo y revolucionario por uno reivindicador de la figura de un Estado fuerte, como el Estado soviético.

No obstante, al mismo tiempo, Zamora, en 1938, se pronuncia contra los procesos de Moscú en ese año. Es llamativo que luego de la publicación de *La revolución traicionada*, de Trotski, en 1938, la mayoría de las traducciones no sea de textos contemporáneos que abordan algún aspecto de la realidad soviética actual, como entre 1925 y 1932. Los textos más contemporáneos publicados luego de 1938 son textos sobre la URSS en la Segunda Guerra Mundial, como *La voz de la Rusia combatiente*, de Lucien Zacharoff, publicado originalmente en 1942 y en Claridad el mismo año, y *La victoria por el dominio aéreo*, de P. de Seversky, publicado primero en 1942 y después en Claridad en 1943. El resto de los textos, como dijimos, son de autores no contemporáneos o de autores

contemporáneos que escriben sobre algún acontecimiento histórico.

Aún más, hemos mostrado cómo lo que ofrece la traducción directa, para la lógica de la editorial, es un “acercamiento” a la cultura soviética, al teatro de los acontecimientos y al pensamiento de los intelectuales rusos. No casualmente las traducciones están hechas por inmigrantes (Abramson, Wolkonsky, Sergio Belaieff, Abutcov), hijos de inmigrantes (Lila Guerrero) —todos comunistas, salvo Abutcov— o intelectuales que han viajado a la URSS (Víctor Serge). Todos ellos estuvieron en algún momento en Rusia y remarcen esto en sus prólogos y comentarios, posicionándose como traductores idóneos —ya que no solo manejan la lengua a la perfección, sino que han experimentado en carne propia la “vida soviética” o el encuentro con los mismísimos escritores— y posicionando a Claridad como una editorial que puede brindar información “fidel”, “verdadera” y de primera mano sobre la URSS.

Nuestro trabajo muestra que la editorial Claridad, en lo que respecta a la literatura rusa, no se abocó únicamente a la difusión de autores realistas del siglo XIX, como por lo general se suele señalar (Ferreira de Cassone, 1998, 2005; Montaldo, 1987, 1990). Hemos demostrado que la editorial promovió fuertemente (incluso en mayor medida) la publicación de textos del pensamiento revolucionario ruso, muchos de ellos en traducción directa, en su afán por reunir, traducir y difundir entre el público argentino las novedades de la URSS.

En la historia de la edición argentina se ha situado a la editorial Claridad en el período de proyectos editoriales de libros baratos y de carácter popular (Delgado y Espósito, 2014). A partir de lo expuesto en nuestro trabajo, proponemos enmarcar a la editorial en el grupo de editoriales y revistas de izquierdas de comienzos del siglo XX que se dedicaron a seguir, traducir y difundir las primeras vicisitudes y debates de la URSS, emprendiendo la “edición

para la revolución”¹³ (Bustelo, 2023, p. 162), aunque en el período 1925-1938.

Del mismo modo que estas editoriales, la editorial Claridad —aunque no en el marco de un partido, sino en el marco de un proyecto cultural y pedagógico— manifestó la necesidad y la urgencia por entrar en contacto con la realidad soviética, por traducir y difundir a sus pensadores, periodistas e intelectuales, hasta aquellos poco conocidos, como A. Zorich, Lev Sosnovski y M. Koltsov, que escribían en la contemporaneidad. Efectivamente, Claridad puso en circulación entre el público latinoamericano textos fundamentales del pensamiento revolucionario ruso, a través de ediciones especiales hechas por los propios autores rusos y de traducciones directas hechas por inmigrantes revolucionarios. Incluso puso en circulación las propias tapas e imágenes de las revistas soviéticas. En este sentido, si el objetivo consistía en transmitir, lo más exacta y fielmente posible, la realidad soviética, la traducción tenía un rol relevante, en contraposición a lo que por lo general señala la crítica.

Referencias

Fuentes primarias

- Abramson, B. (1927). Un veneno poderoso. *Claridad*, 139.
- Abutcov, A. (1926a). Cartas del campesino I. *Claridad*, (1).
- Abutcov, A. (1926b). Cartas del campesino II. *Claridad*, (2).
- Abutcov, A. (1926c). Cartas del campesino III. *Claridad*, (3).
- Claridad* (1933). (271).
- Claridad* (1938). (324).
- Dostoievski, F. (1924, julio). El sepulcro de los vivos. *Los Pensadores*, (90), s. p.
- Editorial Claridad (1947). [Nota biográfica sobre Olga Wolkonsky]. En O. Wolkonsky, *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*. Editorial Claridad.
- Gorki, M. (1922, 3 de abril). Cuentos de vagabundos. *Los Pensadores*, (4), s. p.
- Guerrero, L. (1942). Presentación de Nicolás Ostrovsky. En N. Ostrovsky. *Hijos de la tempestad. Novela de la nueva Rusia* (pp. 5-11). Editorial Claridad.
- Guerrero, L. (1943). Prólogo. En *Pedro el Grande. Biografía novelada* (pp. 7-13). Editorial Claridad.
- Istrati, P. (1927a). Mi vida. *Claridad*, 137.
- Istrati, P. (1927b). Моя жизнь. Огонек (*Ogoniok*), 12(228).
- Kliuchnicov, Y. (1923). *El arbusto. Drama en cuatro actos y dos cuadros. Escenas de la vida rusa en 1918*. Claridad.
- Korolenko, V. (1923, 3 de abril). En Siberia (relato de la vida en el país de los muertos). *Los Pensadores*, (52), s. p.
- La Campana de Palo* (1925). Alejo Abutcov. *La Campana de Palo*, (3), 16-18.
- Los Pensadores* (1922a, 23 de mayo). (7).
- Los Pensadores* (1922b, 24 de octubre). (29).
- Los Pensadores* (1922c, 7 de noviembre). (31).
- Lunacharski, A. (1926). Don Quijote Libertado. *Claridad*, (6).
- Matrón, D. I. (1927). 10 años de contrarrevolución. *Claridad*, 141.
- Матрон, Д. (1927). 10 лет контр-революции (10 años de contrarrevolución). Огонек (*Ogoniok*), 24 (220). <https://bit.ly/3Z35yPr>
- Quebracho. (1938). *La revolución traicionada* por León Trotsky. *Claridad*, 323.
- Sosnovsky, L. (1926). Una noche en el vagón de campaña de Budenny. *Claridad*, 3.
- Trotsky, L. (1938). *La revolución traicionada*. Editorial Claridad.
- Waismann, L. (1933). Prólogo. En I. Lenin, *¿Qué hacer?* Editorial Claridad.

13 Nos referimos, por ejemplo, a la Editorial Marxista, el sello Partido Socialista Internacional, La Internacional y la revista y el sello Documentos del progreso, entre otros.

Wolkonsky, O. (1947). *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*. Editorial Claridad.

Zorich, A. (1926). Padres e hijos. *Claridad*, 1.

Fuentes secundarias

Algunos pensamientos desconocidos de León Tolstoy sobre la iglesia. (1926, octubre). *Claridad*, 4, s. p. Trad. de Alejo Abutcov.

Ávila, N. (2018). *Editar desde los márgenes. La edición de las izquierdas en Argentina entre los años '20 y '40*. VI Taller de Historia Intelectual (pp. 3-13), Centro de Historia Intelectual, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

Bianchi, L., Cytryn, L., y Ubertalli, F. (2017). *Catálogo de Claridad: seis décadas de historia editorial*. En VI Encuentro Nacional de Catalogadores "Teoría vs. Práctica en la organización y el tratamiento de la información". Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina. <https://www.bn.gov.ar/conferences-files/Boh8nqYmPg7f2ouvSUIsa-ljMCBsP3Dk5LKZh98Zs.pdf>

Bosquet, D. (Ed.) (2019). *Alejo Abutcov*. Tomo 1. *Artículos y cuentos*. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/11553/abutcov-tomo-i.pdf

Brasca, E. (2024). Lila Guerrero, embajadora de Maiakovski en el Plata. Sus traducciones en las editoriales Claridad y Platina. *El Taco en la Brea*, (19), 130-146.

Bustelo, N. (2023). La Revolución rusa y el entusiasmo bolchevique en las ediciones de las izquierdas argentinas (1918-1924). En H. Tarcus (Dir.), E. Saferstein y L. Domínguez Rubio (Coords.), *Edición y Revolución en Argentina* (pp. 159-203). Tren en Movimiento.

Cattáneo, L. (1992). *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta. El caso de Claridad* (Tesis de Maestría). Instituto Torcuato di Tella. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/162>

Cedro, J. (2012). *El negocio de la edición. Claridad 1922-1937*. En Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (pp. 47-61). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Cedro.pdf/view>

Cytryn, L. V. (2017). Derivas de la literatura rusa en Argentina. En H. Tarcus y J. Planas (Comps.), *Ecos de los soviets* (pp. 69-73). Biblioteca Nacional.

Delgado, V. y F. Espósito (2014). *1920-1937. La emergencia del editor moderno*. En J. L. de Diego (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp. 59-91). Fondo de Cultura Económica.

Fauzetdinova, A. (2017). *Translation as cultural contraband. Translating and writing Russian literature in Argentina* (Tesis de Doctorado). Boston University. <https://hdl.handle.net/2144/27068>

Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Claridad.

Ferreira de Cassone, F. (2005). Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica. Dunken.

García Brunelli, F. (2021). Benjamin Abramson en la revista Claridad: las primeras traducciones directas del ruso en Argentina. *RUS (São Paulo)*, 12(20), pp. 328-352.

Justo, L., y Gallo, A. (1938). *Protesta contra los procesos de Moscú*. *Claridad* (323), marzo, s. p.

Luzzi, M. (2002). De la revisión de la táctica al Frente Popular: el socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936. *Prismas*, (6), 243-257. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2829>

Montaldo, G. (1987). La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (445), 40-64. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-literatura-como-pedagogia-el-escritor-como-modelo/>

Montaldo, G. (1990). *Los Pensadores y Claridad: una propuesta cultural de la izquierda argentina (1922-1941)*. *América: Cahiers du CRICCAL*, (4-5), 421-430. <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.1002>

Pushkin, A., Lermontov, M. y Simonov, K. (1946). *Teatro ruso: Boris Godunov, Baile de máscaras y*

- Espérame*. Buenos Aires: Claridad. Trad. de Lila Guerrero.
- Saítta, S. (2007). Estudio preliminar. En S. Saítta (Comp.), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda* (pp. 11-44). Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, H. (2017). Viajeros argentinos al país de los Soviets. Estudio preliminar. En H. Tarcus (Ed.), *Primeros viajeros al país de los soviets. Crónicas porteñas 1920-1934* (pp. 9-23). Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.
- Trotsky, L. (1938). *La revolución traicionada*. Claridad.
- Ubertalli Steinberg, F. P. (2016). *Los Pensadores: educación en hábitos y contenidos*. *Anuario CEEED*, 8(8), 67-92. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/CEEED/article/view/942>
- Ubertalli Steinberg, F. P. (2023). La editorial Claridad: una batalla de muchos frentes (203-247). En H Tarcus (Dir.), E. Saferstein y L. Domínguez Rubio (Coords.), *Edición y Revolución en Argentina*. Tren en Movimiento.
- Warschaver, F. (1946). *El retorno de la primavera*. Claridad.
- Willson, P. (2017). La literatura extranjera en los “anaqueles del pueblo”. En *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (pp. 41-75). Siglo XXI.

Cómo citar este artículo: García Brunelli, F. (2024). Literatura ruso-soviética en la editorial Claridad. Apuntes sobre el catálogo y las traducciones directas del ruso. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 17(2), 346-368. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v17n2a06>